

WILLIAM R. POLK

# Hacia la guerra contra Irán (3)

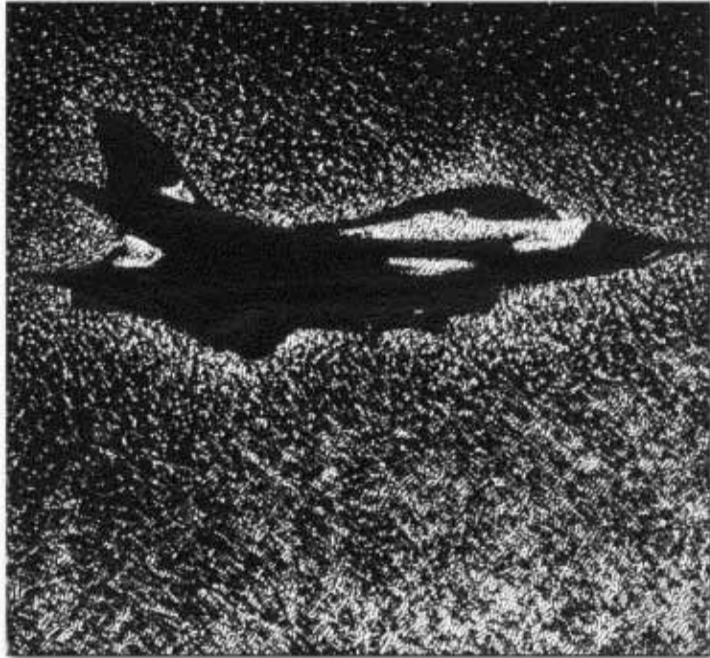
Los iraníes están convencidos de que el posible ataque contra su país no es más que un farol. Pero, si se equivocan, tal vez presenciemos el panorama que describiré a continuación. De momento, aviones no tripulados y otros ingenios han procedido a identificar objetivos y, aunque la información constituye un secreto, las filtraciones a la prensa indican que se han seleccionado hasta un millar de posibles objetivos.

Como en el caso de Iraq, un ataque daría comienzo con un bombardeo a gran escala. Como buena parte de las instalaciones nucleares se encuentran situadas en zonas urbanas, se producirían notables *daños colaterales* en Teherán, Isfahán y otras ciudades. Luego, fuerzas especiales se adentrarían en territorio iraní con la misión de destruir las instalaciones aún no afectadas. Toparán inevitablemente con resistencia por más que el ataque estadounidense destinado a *aterrar y sobrecoger* haya logrado desbaratar en parte las fuerzas armadas iraníes, compuestas de 850.000 hombres. Muy posiblemente caigan algunos miembros de los equipos especiales estadounidenses y otros no alcancen sus objetivos. Deberán enviarse equipos de rescate, lo que significará el comienzo de una guerra de guerrillas. Irán posee una guardia nacional compuesta de 150.000 hombres que en la guerra contra Iraq hizo gala de un fervor y entrega fanáticos; ahora volverían a mostrar similar comportamiento. Irán podría librar una prolongada guerra de guerrillas. Las guerrillas resultarían un blanco elusivo y contarían con el respaldo de la población.

Una vez iniciada, la guerra de guerrillas excedería las fronteras iraníes. Desde decenas de bases esparcidas por el golfo Pérsico y en otros lugares los iraníes lanzarían a no dudar numerosos misiles de fabricación rusa, china e iraní contra bases estadounidenses en Qatar, Iraq y, probablemente, Afganistán. Al propio tiempo, con o sin ayuda o guía iraní, es muy plausible que sus correligionarios suníes perpetren acciones violentas en su ayuda. Iraq es un país gobernado por un gobierno chií promovido por EE.UU. y los 15 millones de chiíes del país mantienen un vínculo especial con Irán. Se multiplicarían los ataques contra las tropas estadounidenses. El millón de chiíes de Líbano atacarían el objetivo cercano, Israel, y en Arabia Saudí, los chiíes, que controlan las instalacio-

WILLIAM R. POLK, *miembro del consejo de planificación política del Departamento de Estado en la presidencia de John F. Kennedy*

nes petrolíferas, podrían dañar el suministro. La producción de crudo iraní se interrumpiría, lo que restaría un 5% de petróleo al mercado mundial. Los eventuales problemas en el suministro saudí acarrearían problemas incluso más serios. Si quedara afectado el tránsito de petroleros en el golfo Pérsico, el problema aquejaría a un 40% del suministro mundial. Aumentaría notablemente el precio del crudo, que ha subido de 11 dólares el barril en 1990 a



JAVIER AGUILAR

## EL DINERO NO ZANJA

el problema de los costes.

Aun cuando el ataque sea

un éxito en un principio,

las bajas podrían ser elevadas

un máximo de 80 dólares este año y se halla en torno a los 60 dólares el barril. El economista y premio Nobel Joseph Stiglitz y la profesora de la Universidad de Harvard Linda Bilmes han calculado que cada dólar de incremento en el precio del petróleo merma la renta nacional estadounidense en unos 3.000 millones de dólares. Por tanto, si el petróleo sube de 60 dólares a 120 dólares el barril, el coste para EE.UU. sería de unos 120.000 millones de dólares, seguramente mucho mayor. Algunos llegan a hablar de un coste de 300 dólares el barril. Tal subida de precio sumiría al mundo en una de-

presión económica. Pero el petróleo no es, naturalmente, el único coste de esta cuestión. Aunque el Congreso estadounidense no ha dado por concluida la asignación de fondos destinados a Iraq, se calcula que pueden llegar a unos 500.000 millones de dólares. Y éste es sólo parte del coste. Los citados economistas han calculado que los gastos totales pueden oscilar entre uno y dos billones de dólares, dependiendo de lo que EE.UU. tarde en salir de Iraq. Pero en el caso de Irán la operación comportaría un coste tres o cuatro veces superior al iraquí. A fin de amparar a la sociedad estadounidense de los efectos negativos de la guerra de Iraq, la Administración de George W. Bush se ha embarcado en préstamos por valor de la cifra de vértigo de 540.000 millones de dólares durante el año fiscal 2004. Como buena parte de este dinero procede de China —país contrario al ataque contra Irán y que sufriría además las consecuencias económicas—, podría suceder que no quepa disponer de este *cojín* financiero en el año fiscal 2007. El experto financiero Felix Rohatyn ha señalado que el coste en cuestión resultaría *insoportable*.

Pero hablar de dinero no zanja el tema de los costes de la operación. Aun cuando el ataque sea un éxito en un principio, las bajas podrían ser elevadas. El conflicto de Iraq ha ocasionado hasta ahora unas 2.600 víctimas mortales estadounidenses y los heridos oscilan en torno a 20.000, la mitad de los aquejados de incapacidad permanente. Unos 50.000 padecen graves problemas de pérdida de visión, confusión mental y daños neurológicos de por vida. Un número similar precisará de atención psiquiátrica. Un número desconocido puede verse aquejado de los efectos derivados de las bombas de uranio empobrecido y desarrollar algún tipo de cáncer.

Por último, podría suceder que esta guerra no pueda ganarse y se convierta en indefinida. Podría sumir al mundo en un torbellino. Se calcula que el coste de la *guerra larga* en la que los neoconservadores se han empeñado podría alcanzar la cifra de unos 15 billones de dólares. Pero, atención, ésa sería sólo la *ganga* de la guerra: el coste de verdad consistiría en la destrucción del mundo en que vivimos y la sustitución de nuestra *buena vida* en términos cívicos, culturales y materiales por algo parecido a la pesadilla vaticinada por George Orwell en su novela *1984*.

En mi próximo artículo expondré un plan para evitar esta pesadilla.●

Traducción: José María Puig de la Bellacasa

FRANCESC-MARC ÁLVARO

# Menos democracia

Tiene razón Josep Piqué cuando asegura que si las recientes prohibiciones de manifestación dictadas en Catalunya las hubiera impulsado el PP, el escándalo sería mayúsculo y se tildaría a los populares de fascistas. Es la tramposa geometría moral de un sector dominante en Catalunya para el cual el progresismo oficial tiene siempre licencia para lo que le venga en gana. El Tribunal Superior de Justicia de Catalunya (TSJC) ha desautorizado la celebración de tres manifestaciones por entender que podrían influir en el proceso electoral. De este modo, el TSJC da la razón a la Conselleria d'Interior de la Generalitat y a la Junta Electoral de Barcelona, celoso y sacrosanto organismo que vela por nuestra pureza mental y física, al estilo del beatífico Consell Audiovisual de Catalunya. El nivel de absurdo del caso queda patente cuando se comprueba que las juntas electorales de Tarragona y Girona no prohibieron, en cambio, que en estas demarcaciones tuvieran lugar otras manifestaciones estudiantiles. ¿Arbitrariedad u homenaje a los Hermanos Marx?

La consellera Tura prohíbe que se manifiesten en Barcelona estudiantines, SOS Racismo y agentes de los Mossos d'Esquadra y no pasa nada porque se trata de una política socialista, a la que se concede, de entrada, el beneficio de la duda. ¿Se imaginan, por ejemplo, la misma noticia protagonizada por la que fue delegada del Gobierno central, la popular Julia García-Valdecasas? A esa señora no le perdonaban ni una, todo lo que hacía era calificado de antidemocrático por los mismos que ahora callan. ¿Se imaginan, por ejemplo, la misma noticia generada por un conseller de Interior de CiU? Se hablaría de la derecha autoritaria, de juego sucio, de dimisiones. Es el sistema local de medir, que permite que el mismo que tilda hoy una propaganda de perversa y agresiva asuma como obra sublime otro vídeo partidista porque lo hacen sus correligionarios. ¿Acaso no recuerdan que la película *Hay motivo* —contra el gobierno de Aznar— se proyectó en Barcelona en algún centro oficial dependiente de los socialistas? Queda muy claro que se puede ser progre y, a la vez, poco democrata.

Prohibir manifestaciones bajo la excusa de influir en el proceso electoral nos aproxima mucho más a la peculiar democracia estilo Putin que a la democracia homologada de otros países. Los cursis llaman a esto perder calidad democrática, así que hemos perdido algunos kilos. Ya puestos, no comprendo cómo la Junta Electoral de Barcelona y la consellera Tura no han prohibido también la vida misma (cine, fútbol, sexo, aperitivos y periódicos incluidos) durante dos semanas, ya que sin duda incide —un poco— en el proceso.●

CRISTINA SÁNCHEZ MIRET

# Capital social

En una reunión de padres y profesores el presidente de la Fundació Collsero la nos recordó a todos la importancia de incorporar la idea del capital social a la educación de nuestros hijos. El concepto es sumamente trascendental porque establece la necesidad de educar más allá de los contenidos —educar en valores—, y porque los valores que se contemplan son valores comunitarios; es decir, valores de interés de la colectividad y no sólo de progreso y disfrute del propio individuo.

Estos son tiempos de individualidades, de competencia, de pensar en uno mismo y poco en los demás, de medrar a costa de lo que sea y de quien sea. La sociedad en su conjunto —también la comunidad inmediata en la que vivimos— parece más nuestro enemigo que nuestro amigo. Las más de las veces intentamos ignorar que forma-

C. SÁNCHEZ MIRET, *socióloga*

mos parte de ella y parece que sólo exista nuestra familia —no necesariamente entendida en un sentido amplio—, nuestra casa, nuestro trabajo y —como mucho y según para qué— nuestros amigos.

A pesar del aumento de las causas y asociaciones solidarias, a pesar de los éxitos de las maratones televisivas navideñas, sostengo —a la vista de como vivimos— que la solidaridad, la cooperación, la ayuda a los demás, no es uno de los valores que definen nuestra época.

Es muy significativa la predisposición que mostramos a implicarnos en problemas lejanos —de otras sociedades, de otras culturas..., en definitiva, que ocurren en otros países—, y lo difícil que nos resulta ayudar en las dificultades que existen dos puertas más allá de nuestro hogar. Nos es más cómodo y menos comprometido, pero supone un lastre del que no somos conscientes. Causa graves perjuicios al bienestar presente e hipoteca nuestro futuro.

No podemos olvidar una dimensión básica de nuestra existencia: convivimos con nuestros vecinos —tanto los más como los menos inmediatos—, y aquello que a ellos les sucede tiene directa o indirectamente también un efecto en nuestras vidas. Hemos perdido completamente el sentido de comunidad que conlleva la interrelación de cada uno de nosotros con todos y cada uno de los demás. Cuando la comunidad funciona los problemas son menores y los que existen se resuelven mejor.

Todos podríamos poner ejemplos que ilustran esta verdad tanto en un patio de escuela como en una cola para comprar entradas. También en temas considerados mayores: inmigración, terrorismo o deslocalización de empresas. Igual que la educación de los niños depende de todos: de los padres, de la escuela, de todas las instituciones públicas y privadas, y también de todos los ciudadanos que viven en esa misma comuni-

dad; todo aquello que pasa en nuestro medio social nos concierne a todos.

En consecuencia, cómo nos comportemos individualmente en cada circunstancia de nuestra vida, lo que hagamos pública y privadamente siempre incidirá en el conjunto. Y, al revés, todo lo que hagan los demás tiene repercusión en la nuestra, en los modelos que tendrán las nuevas generaciones y por tanto en el mundo que todos compartimos ahora y en el futuro. No podemos volvernos sistemáticamente de espaldas ante las dificultades de los demás.

Sólo con confianza, reciprocidad, cooperación, solidaridad y honestidad se pueden construir sociedades fuertes, con capacidad para resolver los problemas de interés colectivo y con capacidad de generar mayor riqueza no sólo económica también social y cultural que beneficie al conjunto de la comunidad y evidentemente también a cada uno de sus miembros.●

## grupoGodó

Presidente  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Consejero Delegado: Carlos Godó Valls  
Director General de Presidencia: Josep Caminal  
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez  
Director General de Negocios: Jaume Gurt  
Director de Comunicación: Màrius Carol

## LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Director General: Pere Caba  
Director General Adjunto: Joan Angulo  
Director de Marketing: Pere Guardiola  
Director de Ventas: Javier Gallego  
Controller: David Carrión  
Controller Comercial: Xavier Martín